

PATOLOGIA MÉDICA.

DÉCIMOTERCIA OBSERVACION.

Pústula maligna curada por la aplicacion de las hojas frescas de nogal.

D. N. N., español de 25 años de edad, habitualmente sano y de una constitucion muy robusta, se ocupa en el despacho, al mostrador, de una tienda de semillas, situada en una de las calles del Rastro, en las que como se sabe, hay muchas casas de matanza de carneros. En una de estas casas, inmediatas á la tienda, D. N. N. tiene una bodega con los objetos de su comercio; y á ella iba con frecuencia á guardar ó sacar las semillas que necesitaba: dicha bodega está en el primer patio de la casa de matanza, y por delante de la puerta de aquella, tienen que pasar los carneros muertos y sus despojos, para ser llevados al mercado.

El dia 10 de Julio del corriente año, al amanecer, y sin causa apreciable, sintió comezon como á un centímetro del ángulo esterno del ojo izquierdo, donde advirtió que habia una ampollita, la que rompió al rascarse, y no hizo mas caso de ella. Al otro dia, observando que se le habian hinchado los párpados del ojo correspondiente, y sintiendo un ligero dolor en el lugar que ocupó la ampollita, se fué á bañar; pero advirtiendo el dia 12 que la hinchazon se extendia ya á todo el lado izquierdo de la cara, mandó buscarme, y habiéndolo yo reconocido, encontré una hinchazon considerable é indolente de los párpados del ojo izquierdo, con fuerte quemosis de la conjuntiva ocular; la cual estaba mas bien edematosa que roja; hinchazon tambien considerable é indolente de todo el lado correspondiente de la cara y parte superior del cuello, no obstante que toda la piel conservaba su coloracion y temperatura normales: una pequeña mancha indolente, como de medio centímetro de diámetro, de un color rojo negruzco, seca y despojada de su epidermis, situada en el mismo lugar que ocupó antes la ampollita: aparece otra ampollita en la comisura esterna del mismo ojo, del tamaño de un grano de trigo, llena de serosidad sanguinolenta, y por último, cierto malestar general con gana de estar acostado: cefalalgia ligera, pero nada de calentura ni aceleracion del pulso. Por cierta duda de diagnóstico, solo le receté defensivos de agua blanca de Goulard con láudano.

Dia 13. La ampollita de la comisura se rompió y queda en su lugar una escarita gangrênosa seca. Aparece otra ampollita en el párpado inferior, cerca de la comisura interna del ojo; la tumefaccion sigue considerable, y no es ya posible descubrir la conjuntiva; aparece la calentura con aceleracion del pulso,

aturdimiento y vértigos. Prescripcion: sangría de ocho onzas, unguento de mercurio doble á la hinchazon, y un purgante salino.

Dia 14. Aparecen nuevas ampollitas en el párpado inferior, y los síntomas todos son mas graves, con cuyo motivo y por haber ya fijado bien mi diagnóstico, cambié de plan; mas no pudiendo aplicar en el caso la cauterizacion recomendada por todos los autores para la pústula maligna, comencé á aplicar las hojas frescas de nogal, siguiendo al pié de la letra las reglas dadas por M. Raphael en circunstancias semejantes. Dichas reglas consisten en machacar los nervios de dichas hojas, y aplicarlas una encima de otras en gran cantidad, sobre el sitio de la pústula maligna y partes inmediatas, sujetándolas por medio de un vendaje: esta curacion se repite cada dos horas, rompiendo y quitando con las tijeras todas las nuevas ampollitas que aparecen. Al interior recomendé el sulfito de magnesia en dosis de dos dracmas diarias, y por alimento, tazas de buen caldo.

Este mismo dia consulté con el Sr. D. Miguel Jimenez, quien apoyó mi diagnóstico y la determinacion de no cauterizar, así como el plan curativo nuevamente establecido, y solo añadió el consejo de fomentar con un cocimiento del mismo nogal en vino blanco, aunque desconfiaba mucho de que el enfermo pudiese llegar á un término feliz.

Dia 15. El enfermo cree sentirse mejor, no se han presentado nuevas ampollitas, y se han reventado las que existian ayer, dejando otras tantas escaras gangrenosas. Método: aplicacion sobre los párpados y sien enferma, de una masita espesa, hecha con las hojas de nogal molidas, encima doce ó quince hojas frescas, y un vendaje para contenerlo todo: á cada dos horas se cambiaria este apósito, lavando y fomentando entonces con un cocimiento cargado de nogal en vino blanco. Sigue el sulfito de magnesia.

Dia 16. Ha cesado la calentura, no hay sed; la escara del ángulo esterno del ojo es de un centímetro de diámetro; no ha crecido, pero toda la piel del párpado inferior está convertida en una escara seca, la hinchazon de la cara es menor, sin rubicundez ni aumento de calor. Método: el mismo.

Dia 17. La escara de la sien comienza á aislarse por su circunferencia, de la piel vecina; los párpados se han deshinchado, y la escara del párpado inferior no ha crecido; el infarto de la cara es menor; ningun síntoma general; sentimiento de bienestar. Método: el mismo.

Dia 18. Es visible el limite entre las partes vivas y la escara del párpado inferior, y lo es aun mucho mas el de la escara del ángulo esterno del ojo; el infarto de la cara apenas existe. El mismo método.

Dia 20. La limitacion de la escara es perfecta, y comienza á eliminarse. Se suspende todo el método, y solo se cubre toda la escara con un pedazo de tela de emplastro simple.

Dia 24. Se halla bien establecida la supuracion alrededor de las escaras, y comienzan éstas á reblandecerse.

Da 1^o de Agosto. Han caido ambas escaras que comprendieron todo el espesor de la piel; quedando en el lugar que ocupaban, una superficie cubierta de botones carnosos que dan un pus de la mejor calidad.

Dia 15. Se ha cicatrizado completamente la llaga, y por la retraccion de la cicatriz se ha volteado hácia afuera el párpado inferior, dejando á todas horas el segmento correspondiente del globo ocular, al contacto del aire; lo cual ha producido una conjuntivítis molesta: me propongo para mas tarde una operacion que devuelva al párpado su posicion normal.

Reflexiones.—Al ver el buen éxito que obtuvo en nuestro enfermo el tratamiento por el nogal, cuando para conseguir en el mayor número de enfermos de pústula maligna un resultado semejante se necesita de una profunda cauterizacion, ocurre naturalmente preguntar si el accidente que tuve que tratar era realmente lo que se llama en patología pústula maligna, es decir, una enfermedad producida en el hombre por la inoculacion de la sangre de animales afectados de carbón maligno. La duda es tanto más permitida, cuanto que no se descubre en nuestro enfermo de qué manera haya podido contraerla; á no ser que se suponga que la puerta ó la chapa de la bodega á que ocurría con frecuencia, estaba salpicada de sangre de algun carnero muerto de enfermedad carbonosa, y que yendo á abrirla se ensució la mano sin advertirlo, y despues se la llevó al ángulo extremo del ojo izquierdo; ó que estando en dicha bodega, viniera una mosca con la trompa llena de sangre carbonosa á picarle en el lugar referido. Si no se admite alguna de estas dos suposiciones, seria necesario ocurrir á la teoría que los Sres. Devers y Gallard han sostenido en 1864, de la produccion espontánea de la pústula maligna en el hombre, y sobre cuya cuestion no ha podido resolver nada definitivo la Academia de Medicina de Paris, despues de largas discusiones habidas en su seno. En todo caso para mí es seguro el diagnóstico, puesto que así los síntomas como la marcha de la enfermedad vienen confirmándolo. Si hubiera otra afeccion parecida á ésta, acaso pudiéramos haberla equivocado con ella, pero casualmente la pústula maligna es única en su género y sus síntomas son característicos.

Tampoco es motivo para dudar del diagnóstico la sencillez del método curativo comparado á la malignidad de la enfermedad, puesto que ignoramos la accion que tendrán alguno ó algunos de los principios inmediatos que entran en la composición de las hojas de nogal, sobre cierta clase de infusorios filiformes llamados por Davaine *Bacteridies*, los euales parecen ser origen y causa inmediata de las enfermedades carbonosas y especialmente de la pústula maligna: ademas de que la observacion clínica ha conducido á Pomayrol, Bruguier y Raphael (de Provins) á recomendar las hojas de nogal como un medicamento de éxito seguro contra dicha pústula.

No obstante lo dicho sobre el tratamiento, como cabe la posibilidad de que en mi caso, á lo menos, la curacion haya sido espontánea, como se ha visto ya algunas veces, no será prudente en todos los enfermos de pústula maligna fiar

á las hojas de nogal toda la curacion, sino solo en aquellos en quienes por la situacion de dicha pústula no seria racional estirparla con el bísturi y luego cauterizar los tejidos circunvecinos; como por ejemplo, sobre ambos parpados, en la frente, las sienes y en general sobre toda la region superior del cráneo; puntos sobre los cuales, admitiendo que la estirpacion de la pústula no fuera de mucho peligro, lo seria sin disputa para los ojos y para el cerebro la cauterizacion con el hierro candente. Fuera de estas regiones, y quizá algun otro punto del cuerpo, en todos los demas la prudencia aconseja emplear el método que aplicado en tiempo, ha dado en todos los paises el resultado seguro de la curacion, quiero decir, la cauterizacion ó mejor todavia, la estirpacion de la piel que sirve de asiento á la pústula y la cauterizacion de la herida que resultare. Mientras de que la observacion de repetidos casos en que la necesidad haya conducido al médico á emplear esclusivamente las hojas de nogal no vengán á probar su eficacia constante, este método que seduce por sencillo y dulce, deberá ceder su lugar al muy repugnante de la cauterizacion.

México, Agosto de 1866.

HIDALGO CARPIO.

CLÍNICA MÉDICA.

Tumor del vientre probablemente de naturaleza cancerosa.

En la cama núm. 61 del departamento que está á mi cargo en el hospital de San Andres, está Angel Hernandez: es un hombre de 35 años de edad, casado, de oficio cervecero, y de una constitucion linfática: acostumbra algo los alcohólicos: los toma en el café con que se desayuna: hace once años tuvo una fiebre, y habrá pasado á lo mas un año, desde que curó de una blenorragia que le sobrevino á consecuencia de un coito impuro. Tambien padece desde hace un mes de unas manchas que hoy alteran el color de su piel: son blancas, estensas, de superficie empañada y seca, y cubren particularmente el vientre y la cara: son las mismas que afectan á los pintos de Tierracaliente.

Mas no es esto lo que le ha conducido al hospital. Aunque ve con tristeza que su piel toma un aspecto repugnante, llama hoy su atencion, otro padecimiento mas grave. Vivía hace cuatro meses en el callejon del Raton, cuando se vió atacado de intermitentes cotidianas que cedieron despues de diez dias al tratamiento que le aconsejó uno de nuestros compañeros; pero por la misma época, recibió un golpe en el epigastrio, cayendo boca abajo sobre las losas de una banquetta; al cual le parece que debe atribuirse todo lo que le hace sufrir hoy: porque desde entonces observa que el vientre se le eleva, y muy poco despues comenzó á sentir un dolor gravativo en el epigastrio, estendiéndosele por el hipocondrio izquierdo hasta la region lombar: dice que sus digestiones se hacen bien, que tiene apetito, que solo al principio tuvo algunos conatos de vasca, que no padece sed; pero que en los ocho primeros dias fué atacado de una disenteria y que en las noches aumentó considerablemente su orina. Sobre la region del hipocondrio izquierdo lleva la mancha de un vejigatorio que le aplicaron.

Palpando el vientre se siente muy meteorizado, y sobre el trayecto del cólon